

cialmente ético, que es sujeto de virtudes con las que se alcanza la vida lograda gracias a la participación de bienes humanos básicos auto-evidentes, objetos de las mismas virtudes.

Massini no deja de enumerar algunas tareas pendientes en el marco de su respuesta. Finalmente, también en clave realista, termina advirtiéndole que no basta con la justicia para alcanzar una vida social perfecta. Se requieren sus partes potenciales y la amistad, siguiendo la enseñanza aristotélica y bajo la “lógica de la sobreabundancia” propuesta por Ricoeur. Pero la justicia es la base necesaria sobre la que trabajan las otras virtudes para construir una sociedad verdaderamente humana.

Espero que esta exposición de los contenidos del libro anime a muchos posibles interesados en éste a emprender su lectura. Terminó reiterando mi satisfacción con la lectura de un libro tan claro y consistente, que ofrece un cuerpo de doctrina poderoso, y que por ello mismo resulta absolutamente convincente. Se nota que es una obra de síntesis de un autor de larga y fructífera trayectoria que pone al iusnaturalismo en diálogo con el pensamiento contemporáneo. Massini ha brindado con este libro una base sólida a los estudiosos del Derecho con una argumentación contundente. Es de desear que le sucedan nuevas ediciones y traducciones a otros idiomas.

Ricardo F. Crespo

Milagros OTERO PARGA, *Dignidad y solidaridad. Dos derechos fundamentales*, Porrúa, Universidad Panamericana, México, 2006, 142 pp.

Se aúnan en esta obra dos pasiones que, me consta, la autora cultiva con gran dedicación. Por un lado, la lucha por los derechos humanos o fundamentales. Por el otro, su amor a México. En efecto, Milagros Otero Parga, Profesora titular de Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de Santiago de Compostela, reedita ahora en México trabajos que ya había publicado con anterioridad por separado en diferentes revistas, pero que presentan la unidad temática requerida para ofrecerlos al público en una obra conjunta. Y en relación con la primera pasión anunciada, la autora incide de nuevo en un tema que le ha preocupado y le preocupa, a tenor de los trabajos que ya ha publicado sobre el mismo. Me refiero a la lucha por la efectiva realización y garantía de los derechos humanos. En concreto, en este trabajo se ocupa de dos derechos que le

parecen, según sus propias palabras (nota preliminar, p. XV), de los más significativos: la dignidad y la solidaridad.

Desde un principio, Milagros Otero desvela cuál es el concepto de derechos humanos del que parte en su trabajo. “Los derechos humanos –escriben las facultades que corresponden al ser humano por su propia dignidad y que se encuentran en su propia naturaleza” (nota preliminar, p. XIV). Esa dignidad a la que se alude en esta definición es la “dignidad del individuo como ser superior de la creación” (*ibíd.*). Pero, a pesar de mantener esta concepción de derechos humanos como anteriores a cualquier positivación, reconoce la importancia de ésta para conseguir su efectiva realización y garantía.

La obra consta de cinco capítulos. El primero es un capítulo genérico en el que se analizan conceptualmente los términos derecho y deber y se hace un repaso de éstos en la legislación internacional. Los dos capítulos siguientes se ocupan de la dignidad y los dos últimos de la solidaridad. A pesar de esta aparente paridad de tratamiento, existe un ligero desequilibrio cuantitativo, en número de páginas, a favor de la dignidad a la que se dedican 86 de las 142 páginas del libro.

Los capítulos segundo y tercero se ocupan de la dignidad, desde un punto de vista conceptual y legal, respectivamente. Así, conceptualmente se estudian los distintos significados del término, su evolución histórica, el concepto y su situación actual (capítulo II: “la dignidad es un derecho inherente al ser humano que debe ser positivizado por parte del Estado a fin de evitar el abuso de los poderes. Este derecho responde a la condición del ser humano como ser libre, igual y racional. E implica por parte de los poderes del Estado un trato en relación con el individuo y en todas las esferas de su vida social, de acuerdo con su condición de ser superior frente al resto de los seres creados. (...) La dignidad puede ser entendida (...) desde una doble vertiente, la ontológica y la ética. La primera es aquella que tiene todo ser humano por el hecho de serlo. Mientras que la ética sólo la tienen aquellos que la buscan. (...) Es preciso que el ser humano que quiere ser digno la muestre a los demás y a sí mismo. Es precisa una conducta activa de búsqueda permanente. Y por eso algunos seres humanos son más dignos que otros” (p. 34). Por su parte, desde el punto de vista legal, se aborda el análisis de su reconocimiento en textos constitucionales y en textos europeos (capítulo III: “entiendo que si bien no está de más cualquier referencia que la Constitución –se refiere a la Constitución española de 1978, vigente– pueda hacer sobre la necesidad de respeto y defensa del valor dignidad, la justicia, la libertad, la igualdad y el pluralismo político, no son en realidad, más que exigencias de la dignidad en sí misma. De la misma manera que la dignidad, la libertad y la igualdad son a su vez elementos necesarios para que se produzca la justicia. De modo tal que todos los valores, al me-

nos los fundamentales, están íntimamente unidos entre sí de forma que unos posibilitan la efectiva realización de los otros, no siendo posible concebirlos de forma aislada” (p. 75).

Los capítulos cuarto y quinto analizan la solidaridad, pero en este caso el punto de vista que prevalece para realizar tal análisis es el legal. De esta forma, se hace un repaso de las referencias que la Constitución Española de 1978 hace de la solidaridad (capítulo cuarto: “La solidaridad en el texto constitucional español aparece recogida de forma expresa en 5 artículos. A saber el 2, el 45-2, 188-1, 156-1 y 158-2. En estos lugares se contempla de manera distinta. Fundamentalmente, como principio rector del ordenamiento jurídico español. (...) En la muestra ofrecida, aparece como principio en los artículos 2 (principio fundante del ordenamiento jurídico en relación con la unidad y el derecho a las autonomías); 138-1 (principio general rector de la organización territorial del Estado en relación con el art. 2), y 156-1 (principio que establece una prerrogativa de las Comunidades Autónomas en cuanto a la autonomía financiera). La solidaridad como derecho aparece en el art. 45 (...). La referencia del art. 158 plantea más problemas. La creación del Fondo de Compensación interterritorial es, a mi juicio, un principio y un valor, en cuanto lo que pretende perseguir, y un derecho por la realidad que protege” (pp. 103-104). El mismo estudio se lleva a cabo con la Constitución Europea (capítulo quinto: “Analizada la Constitución Europea en cuanto a este extremo se refiere, entiendo que es un caos. Quizá por eso ni se conoce ni tiene muchos apoyos hasta el momento. El tratamiento que hace de los distintos temas es farragoso y complicado. Su estructura parece un laberinto en el que no se sabe en que lugar se está en cada momento. La Constitución Europea presenta fallos importantes de redacción al lado de constantes repeticiones. Parece que se ha hecho con el sistema de cortar y pegar y consecuentemente el resultado es poco armonioso” (pp. 137-137). Pese a que prevalece el estudio legal, ello no es óbice para que Milagros Otero nos ofrezca en estos dos artículos el respaldo teórico y doctrinal de las cuestiones que plantea.

Desde mi punto de vista tres son los rasgos definidores del espíritu de esta obra, rasgos que, por otro lado, son perfectamente coherentes con la trayectoria doctrinal de la autora. En primer lugar, define esta obra el interés de Milagros Otero por invertir la moneda en la que siempre habíamos visto sólo la cara de los derechos para descubrir la cruz, los deberes. Es preciso sacar a la luz los deberes pues la efectividad de los derechos depende directamente de que asumamos que somos titulares de deberes correlativos a aquellos derechos y que, por tanto, debemos actuar de forma responsable.

En segundo lugar, otro de los rasgos que trasluce en la obra es el carácter pragmático de la autora, carácter que, también me consta, define su personalidad y su quehacer diario. Para Milagros Otero cualquier análisis teórico que no

vaya acompañado de la aplicación práctica de sus postulados, es baladí. Por ello, si bien dedica numerosas páginas de esta obra al análisis teórico o conceptual de los derechos que trata, lo cierto es que dicho estudio es un medio para alcanzar el fin práctico que se ha propuesto: la lucha por la realización de estos derechos, por su efectividad, por lograr que los grandes pronunciamientos legales no se queden en papel mojado (“Ya no resulta tan prioritario discutir sobre el origen y fundamento de los derechos humanos sino, por el contrario, posibilitar los mecanismos para su adecuada protección. Los derechos humanos han dejado de ser una reflexión racional para pasar a significar un problema real que debe ser analizado y sobre todo garantizado. Las teorías, en sí mismas interesantes, ya no resultan suficientes. Es preciso pasar a la acción que se concreta en mecanismos que aseguren la efectiva realización de los mismos” –p. 46–; “Así que sigamos utilizándolo –se refiere al valor dignidad–, exigiéndolo y estudiándolo a ver si a base de repetirlo y de cuestionarnos sobre él conseguimos que su realización sea real y efectiva” –p. 57–).

Por último, y en relación sobre todo con el estudio de la solidaridad, Milagros Otero utiliza una metodología tópica de la que se siente deudora por tener, como ella misma declara, “uno de sus más egregios impulsores en España en la persona de mi maestro el Dr. Francisco Puy” (nota preliminar, p. XV). (“Para ello he seguido la metodología propuesta por mi maestro el Dr. PUY que entiende que cualquier estudio tópico debe seguir los siguientes pasos: 1) Estudio del término; 2) Estudio de las proposiciones descriptivas y valorativas (definiciones y principios), 3) Estudio de los argumentos a favor, en contra y retóricos; 4) Estudio de las teorías simples, y 5) Estudio de los sistemas complejos” –p. 137–).

En definitiva, nos encontramos ante una obra que sin duda ha puesto su granito de arena en la, en ocasiones, fatigosa lucha por la dignidad humana y por la solidaridad.

Sonia E. Rodríguez-Boente

M.A. PÉREZ ÁLVAREZ, *Realidad Social y jurisprudencia (diez tesis sobre la realidad social en cuanto canon de interpretación de las normas)*, Colex, Madrid, 2005.

El presente tratado maneja un tema que, en ocasiones, sólo lo trata la ciencia de la Filosofía del Derecho y esta vez desde la óptica de un civilista interdisciplinar, es novedoso. La realidad social como canon impuesto entre los cri-